

avanzadilla

ORGANO DE LA 36 BRIGADA MIXTA



Ayuntamiento de Madrid

Un día cualquiera en mi Compañía

El espíritu del 5.^o Regimiento

—¿Qué hora tienes?—le pregunto a un camarada que acaba de levantarse, y me ha respondido:

—Son las seis, y debéis de levantaros porque esta mañana tenemos prácticas y revista de armamento.

En pocos momentos ya estamos todos en pie y pronto empiezan las toallas a danzar de un lado para otro acompañadas del murmullo y el canturreo de alguna copilla, coreado por el silbido de las balas que nos envían de vez en cuando los fascistas para que nos acordemos de que los tenemos enfrente.

Mientras viene el café voy a escribir una carta, y al empezar tengo el primer tropiezo, porque no sé a qué día del mes estamos.

—¿Ayer creo que estábamos a...?

Realmente en el frente no damos importancia al día que vivimos. Cada día que pasa, para nosotros no es más que otro día de lucha contra el fascismo. Por fin un "Mundo Obrero" me viene a sacar de dudas, pues aunque es de fecha atrasada voy sacando por consecuencia qué día es hoy. Ya estoy terminando la carta y le pondría alguna "cosa" más pero como cuando empecé a escribirla aún no me había lavado, considero necesario hacerlo, porque aquí el aseo es tan necesario o más que en la retaguardia. Apenas tengo tiempo para secarme la cara pues acaba de llegar el café y es necesario tomarle antes de que se quede frío. En una de las cosas que más pronto nos ponemos de acuerdo todos, es cuando cogemos los cacharros de la comida, y como nunca falta el buen humor, éste es uno de los ratos que más agradable se pasa, porque siempre hay alguno que tiene la ocurrencia de nombrar los bocadillos de jamón, el chocolate con media tostada, etc., etc.

Acaba de llegar un enlace y le dice al cabo que hasta mañana no nos corresponde hacer las prácticas. Aunque ya estábamos preparados

para marcharnos, esto no quita para que dejemos los correaes en su sitio y nos dediquemos cada uno a nuestros quehaceres. Porque aquí en el frente pueden muchos desarrollar sus aficiones. Ahora mismo veo cómo uno de los camaradas de la escuadra—que seguramente será un gran cazador—ha cogido un tirachinas y se dispone a buscar un objetivo, que en este caso será un gorrión que tenga la mala fortuna de pararse cerca de él. Efectivamente, no tiene que esperar para que venga un pájaro a un árbol cercano a nosotros, y como este camarada donde pone el ojo mete la "china", le ha hecho caer revoloteando. Pero con lo que no contaba el cazador es que el pájaro iba a caer en terreno batido, y al ver que no le es posible cogerlo, ha murmurado: "Pobrecillo, ahora me arrepiento de haberle matado".

Me he puesto a leer un periódico y al llegar al último parte de guerra se han acercado dos camaradas y hacemos un breve comentario de la marcha de las operaciones.

Muchos han creído que la vida en el frente es exageradamente aburrida. En otras circunstancias, cuando la lucha no tuviera para nosotros la trascendencia que tiene, quizá sería insostenible pasar horas y horas alejados de las cosas que nos son habituales, pero ahora cada uno tenemos un deseo constante de vencer y un recuerdo que nos acompaña siempre de los seres queridos. Este afán que nos absorbe por completo, hace que pasemos los días con la misma rapidez que repasamos un libro cuando nos interesa su lectura. Nos encontramos charlando animadamente y viene el cabo a recordarnos que se acerca la hora de ir por la comida, y rápidamente se levantan los dos camaradas que les corresponde, y se marchan con los cacharros. Aún no ha transcurrido un cuarto de hora cuando ya vienen con la humeante comida, y

que debe ser buena porque uno de ellos hace como si se chupara los dedos. También nos tranquiliza diciendo que el vino de hoy no tiene mucha agua. No tardamos mucho en comprobar que el "coci" viene en su punto y nos ponemos todos de acuerdo en que tenemos un cocinero excelente. Reconozco que somos un poco intrasigentes en algunas ocasiones, pues si algún día han venido los garbanzos duros porque su calidad era esa, toda la culpa se la hemos cargado al cocinero. Como la comida es buena procuramos hablar lo menos posible y ni siquiera hacemos aprecio de un mortero que ha caído por aquí cerca. Después hacemos un poco de sobremesa y la interrumpimos gustosamente, porque acaba de llegar el cartero y nos agrupamos en torno de él pensando que todos tenemos carta, pero como yo no tengo ninguna me tengo que conformar con la prensa. Al poco empezamos a desarmar la maquinaria y limpiamos la munición por si se arma "tomate". Todavía tenemos tiempo de leer y charlar hasta la hora de la cena y después como el cabo sabe tocar el laúd, le hacemos que nos obsequie con unos tangos y algún pasadoble y así estamos hasta que cada uno se va acomodando para descansar hasta que le toque de guardia. Esta noche me toca a mí la primera y por eso podré dormir más tiempo...

Esto me ha ocurrido hoy y me podrá ocurrir cualquier otro día... que no haya combate...

Pedro COLLADO

36 Brigada, tercer Batallón.
Compañía Ametralladoras.

Sólo hemos recibido el anterior artículo para el Concurso AVANZADILLA. Ahora bien, este artículo nos marca a todos el camino cómo deben ser los artículos para AVANZADILLA, y rogamos a su autor y a nuestros espontáneos colaboradores que nos manden todas las semanas

¿Qué impresión tiene el soldado cuando ve a su jefe borracho? ¿Qué confianza puede tener en él? Un jefe que ha de mandar debe comenzar por ser rígido y austero consigo mismo. ¿Qué impresión tiene un soldado cuando ve que su jefe no se ocupa de su comida, de su ropa, de su cultura, y que, en vez de esto, se muestra muy interesado por los gestos y la teatralidad? El soldado le desprecia. ¿Qué impresión tiene el soldado cuando ve que su jefe pierde la sangre fría en el combate, cuando ante una queja grita y castiga, cuando da órdenes contradictorias, No tiene ninguna confianza en él y se desmoraliza. ¿Qué dice el soldado cuando ve que su jefe se preocupa de buscar sólo una buena casa, de comer bien y de lucir su uniforme, cuando trata con soberbia a los soldados, cuando en los pueblos rehúsa ligarse a las masas y establece un nuevo cacicato?

Se convence de que el que lo dirige es un portagalones, pero no un jefe.

Nuestros soldados son hombres que meditan y piensan, que juzgan y sacan sus conclusiones.

Nosotros queremos que todos nuestros jefes militares estudien, mediten, conozcan a sus soldados. Son queridos por ellos, y estos soldados quieren cada día más y más a sus jefes. Y estos jefes deben ser dignos de dirigir el gran Ejército del pueblo y de cumplir con la misión sagrada que les encomendó el pueblo español.

Carlos J. CONTRERAS

artículos que hablen de la vida en su Compañía, en el Batallón y en nuestra Brigada. En esta serie de artículos cabe también que se escriba sobre "un día extraordinario" o se haga proposiciones para mejoras de servicios y cosas, según la opinión del que escribe.

KULTURA" FASCISTA

Hay que tratarlos como asesinos Lucharemos hasta vencer Obuses sobre Madrid

Nunca como ahora ha vibrado de indignación el pueblo español, ante los criminales bombardeos cometidos por la jauría fascista en nuestras ciudades de retaguardia y sin objeto militar alguno.

La canalla fascista, viéndose fracasados sus esfuerzos para conseguir poner su asquerosa planta en todo el terreno español, ante esta heroica resistencia de nuestros hermanos de Euzkadi y las continuas derrotas que se les infligen en otros frentes, no vacilan en bombardear cobardamente nuestra retaguardia, donde sólo pueden saciar su apetito de hiena en la sangre de las mujeres y niños inocentes.

Ellos creerán, sin duda, que ante sus monstruosos crímenes, jamás conocidos en los anales de la historia, podrán hacer decaer la moral y entusiasmo de nuestros heroicos soldados; pero no cuenta esa, gentuza que a nosotros, los soldados del Ejército popular, no nos amedrentan sus criminales bombardeos, antes al contrario, cuanto más sean sus crímenes, más fuerte se hará nuestra voluntad de vencer, y con más entusiasmo lucharemos hasta ver nuestro suelo completamente limpio de esos gusanos que la invaden, creyendo, sin duda, que España podía ser Abisinia.

Luchemos si es preciso hasta derramar la última gota de sangre, sin ceder un palmo de terreno al fascismo invasor. Pues como dijo nuestra camarada "Pasionaria": "Más vale morir de pie, que vivir de rodillas."

Nos lo exigen nuestros hermanos caídos y asesinados cobardemente por los esbirros de Hitler y Mussolini. Por nuestra próxima victoria sobre la jauría fascista.

ALONSO

Nosotros no queremos, no podemos querer un abrazo de Vergara con nuestros enemigos. Los que hemos visto a nuestras familias, a criaturas inocentes deshechas como guiñapos por la metralla asesina; los que hemos visto y sabemos que han caído millares de camaradas en la lucha que desencadenaron ellos; los que sabemos también que de haber triunfado nos hubieran llevado con más fuerza a la esclavitud y al martirio, no podemos querer un armisticio. Esta es una verdad que deben saber todos.

En las trincheras luchan y derraman la sangre: comunistas, socialistas, republicanos y católicos vascos; pero todos, absolutamente todos, en el combate y al vigilar al enemigo se funden en un mismo anhelo y un solo impulso: derrotar al fascio y a la reacción. Todos somos iguales, puesto que todos llevamos un mismo fin.

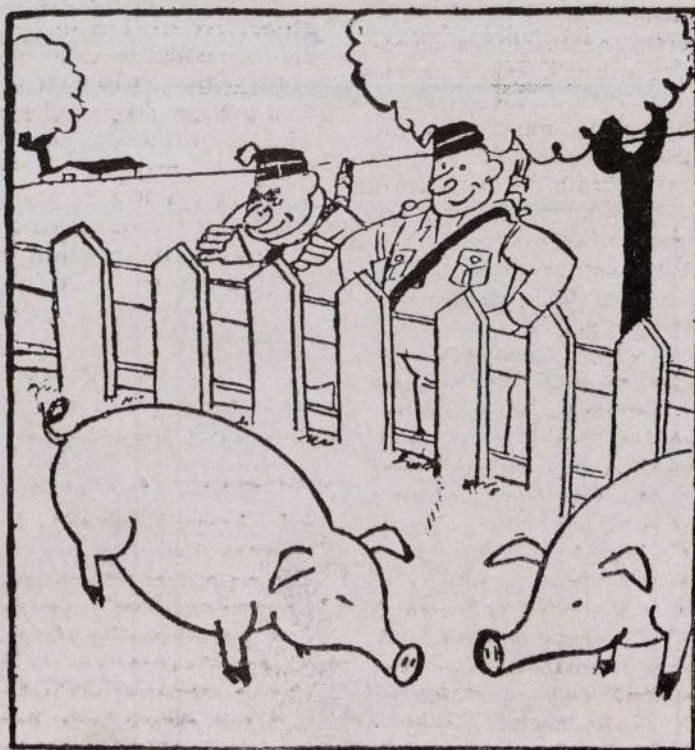
Después de ganar la guerra, cuando el pueblo se vea libre del último fascista, este pueblo que somos todos los que ahora luchamos, decidiremos democráticamente cuál será el rumbo que ha de seguir la nueva España.

Pedro COLLADO

Yo, camaradas, digo: hoy luchamos por la independencia de clases, para exterminar para siempre la canalla fascista, la que tanto daño nos hizo en tiempos pasados como en tiempo presente. Luchamos por hacer una España libre y feliz, una España donde sólo impere la ley de que el que no trabaja no come. Fijarse, camaradas, lo que sería si esa canalla, formada por fuerzas alemanas, italianas, requetés y falangistas ganaran la guerra, lo que sería de nuestros padres, hermanos y demás familia.

Antonio NAVARRO

COINCIDENCIA



¡nomore, a propósito: ¿que opinas tú del Comité de no intervención?

Por la calle de Alcalá, marcha una mujer joven, a su lado camina, con paso menudo e infantil, un niño. De pronto, se siente un ruido ensordecedor, la gente corre en todas las direcciones buscando refugio, muchos se tiran al suelo cara abajo con los brazos cruzados sobre la cabeza; un grito que penetra en lo más profundo de mi ser hace buscar el lugar de donde salió. Hay una mujer arrodillada en el suelo, a su lado como un montón disforme, el cadáver del angelote de cabellos rubios. El suelo se ha cubierto de sangre. La mujer continúa impasible, no hay en sus ojos lágrimas. Su cuerpo tiembla espasmódico. Se deja conducir como un autómata. El cuerpecito del niño roto..., un zapaticito separado del pie.

Con el fusil apretado entre mis manos, la mirada fija en el campo enemigo, estoy preparado a hacer fuego. Peleamos contra el fascismo y todos que sabemos lo criminal de sus procedimientos tiramos a más y mejor. El combate dura dos horas, al final de ellas en el suelo hay cadáveres fascistas. Vuelvo a recordarme del niño de cabellos rubios, muerto en la calle de la capital, me digo: No estás vengado, niño querido, para ello sería necesario que acabáramos con toda la canalla. Pero, eso sí, te prometo, y conmigo todos los combatientes del Ejército popular, no descansar hasta que en España hayamos barrido al reptil enemigo, y creemos una humanidad que sea la admiración del mundo entero.

Mientras tanto, niño rubio, y niños todos, muertos aborreciblemente por las armas fascistas, aquí nos tenéis peleando hasta morir, para conseguir el triunfo sobre vuestros verdugos inhumanos.

¡Viva el Ejército popular!

¡Hasta el triunfo final!

José SOLER

E U Z K A D I

El desarrollo de la lucha en el País Vasco es la demostración clara y contundente de que la victoria será nuestra (Dice nuestro Comisario)

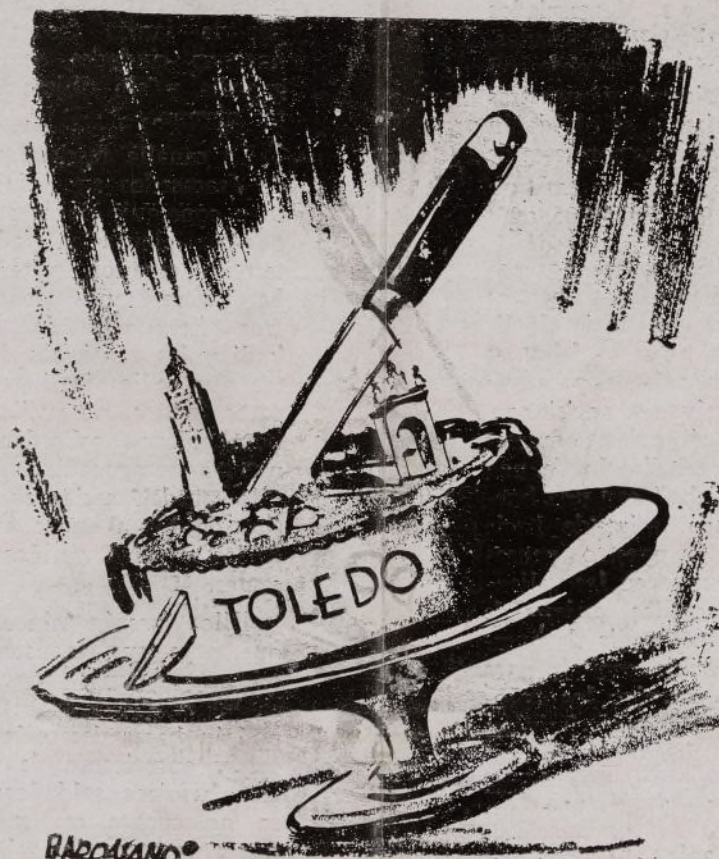
Miles y miles de toneladas de hierro han tenido que lanzar los centenares de cañones alemanes y los aviones negros del fascismo internacional. Millones y millones de balas han tenido que salir de las innumerables ametralladoras y de los tanques de la reacción mundial. Oleadas de carne humana, renovadas sin cesar, han hecho falta para destrozar pedazo a pedazo la tierra libre de Euzkadi, y para avanzar palmo a palmo y vencer con incalculables pérdidas la increíble resistencia de nuestros hermanos del Norte. Donde, después de tanto cañoneo furioso, creían los fascistas que había sólo tierra removida por la metralla, han surgido los fusiles de nuestros hermanos que han aguantado la lluvia de hierro y han diezmado las filas de las oleadas de carne humana que con bestial instinto de destrucción se les han echado encima.

Así con un desgaste increíble de energías y de vidas humanas el fascismo internacional ha podido ocupar Bilbao. Ahora tienen Bilbao, pero lo que ellos creían obtener no lo tienen. Querían obtener la victoria sobre nuestro Ejército del Norte, copándolo y destruyéndolo. En vez de ello tienen enfrente un Ejército más numeroso, más unido y más templado, con una rabia incontenible de vengar la destrucción canallasca de todo lo que era sagrado. Siempre, y con eso demuestra el fascismo su caducidad mortal, cuando intervienen en sus planes el factor pueblo, sufre el más grande fracaso. Ve con impotencia cómo implacablemente se cumple la ley histórica que la clase condenada históricamente a morir

engendra y da vida a su enterrador. Ve que en vez de destrozar el Ejército del Norte tiene ahora delante, además de él, los miles de hombres que se han marchado con los defensores de la causa del pueblo. En vez de extinguir el sagrado fuego liberador, lo ha convertido en una hoguera inmensa. Había todavía miles de hombres que han evacuado Bilbao y sus pueblos, que habían creído con cierta inconsciencia que otros les defendían. A estos hombres el fascismo les ha hecho ver en una hora lo que no han visto en muchos meses, que tienen que ser ellos mismos, que junto con los demás, deben defender su trozo de tierra, su derecho a un salario decente. Vemos como el fascismo en vez de vencer la revolución democrática burguesa que vivimos, la profundiza, la lleva a la conciencia de todas las capas laboriosas y sanas del pueblo.

Vemos que todos los golpes que ha podido descargar

el enemigo, sólo han servido para hacernos más fuertes. Talavera fué el punto culminante en el proceso de forjar con todo nuestro entusiasmo el glorioso Ejército del Centro que tiene al enemigo, después de duros castigos, inmovilizado delante de Madrid. Málaga fué la gota de agua que hizo rebosar el vaso y empezó una lucha implacable contra todo lo impuro que había en nuestro Ejército y en nuestra retaguardia. Se desarrolla impetuosamente la célula vital entre nosotros que echa fuera todo lo que nos impide hacer un bloque único y unido, donde los hombres sirven al pueblo y no el pueblo para entronizar a algún hombre. Este proceso culminó en la formación del nuevo Gobierno que va venciendo todas las insidias, que mete mano al P. O. U. M. y busca en sus madrigueras a los trotskistas, porque precisamente una de las cualidades más peligrosas del trotskista es,



Nuestros combatientes esperan la orden, y entonces se desencadenará la avalancha y se repetirán las fechas gloriosas de Toledo, Huesca, Teruel.

como nos demuestra la Unión Soviética, el enmascaramiento, pero juzgando a los hombres por sus hechos y no por sus palabras, se conseguirá arrancarles la máscara.

Bilbao ha demostrado que la guerra la ganaremos nosotros, porque esfuerzos tan inauditos en hombres y materiales no podrá volver a hacer muchas veces el enemigo. Bilbao ha enseñado a todo el pueblo lo que ya sabía y hacía nuestro Gobierno. Tenemos que agruparnos más fuertemente alrededor de él, tenemos que cumplir cada uno en su puesto con la misma abnegación y sacrificio, como en la trinchera, las consignas y órdenes que nos da. Como hemos visto, una ofensiva que abra brecha en las fortalezas enemigas y para que las oleadas de nuestros hombres conscientes que luchan por su liberación, se llevan delante todos los obstáculos, como una presa inmensa de agua que ha conseguido re-

ventar los muros que las contenían, necesita centenares de miles de toneladas de hierro, centenares de millones de balas, necesita una distribución continua y rápida.

Las batallas no se ganan sólo con el sacrificio y la alta moral combativa de los combatientes, hacen falta cañones en grandes cantidades, tanques y todos los pertrechos bélicos, por esto, todas las fábricas tienen que trabajar en varios turnos a pleno rendimiento y bajo el control y la dirección de nuestro Gobierno. Para ganar las batallas hacen falta buenas vías de locomoción y de abastecimiento, por esto todos a cumplir la orden del Gobierno y ayudar a construir el ferrocarril directo Valencia-Madrid. Las batallas se ganan con un Ejército que tiene asegurado sus necesidades, por esto todo el mundo a formar las Brigadas de Choque para ayudar a los campesinos a recoger la cosecha. Debemos

conseguir que toda la España leal se convierta en un hormiguero inmenso, donde no hay inactivos ni emboscados. Todos debemos movernos con un dinamismo formidable. Las horas muertas del café que caracterizaban a nuestros opresores deben haber muerto. La hora actual de nuestra gran lucha conoce otra clase de distracción. Conoce la distracción instructiva, los libros de cultura general, los tratados técnicos, las reuniones de obreros en la retaguardia para planear y estudiar el aumento de la producción.

La guerra se acabará haciendo como el 18 de julio, en cuya fecha se levantó la vanguardia consciente de nuestro invencible pueblo, pero ahora se levantará toda la España leal y entonces se repetirán como antes las fechas gloriosas.

Tenemos que empezar a prepararnos cada uno para esta fecha gloriosa y próxima, porque en cada uno de nosotros, en otros más y en otros menos, vive todavía algo de la desidia semifeudal que nos han inculcado nuestros opresores, hay todavía algo de vanidad individual, hay algo de resistencia para incorporarse como una pieza del formidable mecanismo que vamos creando. Contra esto tenemos que luchar implacablemente. Todavía imitamos demasiadas veces los ejemplos malos de inactividad, de inconsciencia y también algunas veces de majestad. En vez de dejarse contagiar los conscientes de esta plaga colectiva, ya es hora que se unan y contagien con su buen ejemplo a los inconscientes, para que nadie se mueva ya del puesto que le ha sido designado.

POVEDA

LOS QUE HACEN EL JUEGO AL FASCISMO



Los acaparadores y especuladores.



Los come-niños e indisciplinados.



Los vagos.



Los inconscientes.

PAGINA DE LOS EXTREMEÑOS

Camaradas extremeños

Todos debemos saber que la guerra desencadenada hoy en España por unos cuantos señoritos y unos cuantos generales traidores, es principalmente, para exterminar con la libertad del pueblo español que supo conseguirla el 16 de febrero, por mediación de las urnas.

Esta libertad fué la causa de que los que han vivido siempre a costa de los explotados han iniciado la guerra que hoy padecemos, y que tantas vidas está costando, no de los que luchamos en los frentes, sino vidas de seres inofensivos hechas en la retaguardia, crímenes horribles, asesinando mujeres y niños; y que ellos, gente sin corazón, se ensañan en las barbaries más grandes que se han coincido en la historia.

Ganando la guerra habremos ganado la libertad y el bienestar, y no sólo esto, sino hay otro motivo para que pongamos todos de nuestra parte cuanto podamos, porque habremos conseguido de que nuestros hijos sean cultos y no caigan bajo la explotación de nadie.

¿Cómo se gana la guerra? Sencillamente; al coraje y a la valentía hay que agregar la disciplina, porque esa es el arma más poderosa que puede tener un Ejército y unida la disciplina a la obediencia a vuestros mandos, tendremos el arma más poderosa, que con ella derrotaremos al fascismo.

Soldados extremeños: Hagamos esto y llegaremos mucho antes a nuestra tierra, donde nos esperan nuestras familias para libertarlas de las garras y zarpas del fascismo asesino.

¡Viva la 36 Brigada Mixta!

¡Viva nuestra Extremadura!

Germán García Calatrava

Extremeños: Viva la disciplina!

El soldado que no quiera la disciplina, se puede decir que no es buen antifascista; muchos no comprenden la necesidad de la disciplina a causa del analfabetismo. A los Delegados Políticos les corresponde desarrollar la labor cultural. Para que un soldado esté bien disciplinado y sepa cumplir con su obligación es imprescindible que sepa leer y escribir. El Delegado Político de cada Compañía, debe reunir a los soldados cada vez que tenga ocasión, sin dejarse perder un solo momento y darles charlas políticas y culturales, en las cuales se les pondrá a los soldados ejemplos claros y terminantes, el que sea antifascista tiene que sentirse después avergonzado de los hechos que antes cometió por su incultura, y no será necesario imponerles el castigo que antes por su incultura había que haberle impuesto.

No hay que confundir la libertad con el libertinaje. ¿Es que puede comprender ningún soldado antifascista, que por el decir que todos somos iguales ya no va a respetar a nadie?, no, camaradas, es verdad que somos todos iguales, porque en el momento que un régimen como el que tenemos nos da a todos los mismos derechos y los mismos deberes ¡ya tenemos la igualdad!, pero no por eso vamos a dejar de respetar a las clases que nosotros mismos hemos puesto en nuestro heroico Ejército; no, las tenemos que respetar más por eso por que las hemos puesto nosotros, y como las hemos puesto nosotros, sabemos que no nos pueden hacer traición. Ahora bien, ¿es que se molestan algunas porque esas clases, viendo la necesidad del momento y viendo que no habiendo disciplina no puede haber Ejército capaz de luchar por la independencia de nuestro país, invadido parte de su suelo por el fascismo internacio-

nal traten de imponer la disciplina por todos los medios a su alcance? No, camaradas, no os molestéis, que eso va en favor de nosotros mismos, a nosotros mayormente los que estamos en este Batallón nos corresponde el ser soldados disciplinados y fuertes. Primero, por salvar a nuestra patria chica. Extremadura, del yugo de la tiranía, porque ya sabéis de sobra que allí se encuentran nuestros hijos, nuestros padres y nuestros hermanos: sufriendo los vejámenes de la canalla fascista. Segundo, porque en este Batallón todas las clases que existen han sido puestas por nosotros, y que tienen la confianza puesta en nosotros, que pensando en nuestras familias, no retrocederemos ni un solo paso, sino, que al contrario, avanzaremos; sí, avanzaremos porque estamos seguros de que aquí no puede haber ninguna traición, puesto que tenemos una confianza máxima en el Comandante y Comisario, que nos dirigen, y en los Capitanes y demás Oficiales.

A. BELLO

Los extremeños estamos preparados para dar la batalla definitiva

Combatientes de la 36.^a Brigada: Os voy a dedicar cuatro líneas, no como un escritor, sino como un soldado de la República, que, desde Extremadura, vino a luchar al lado de un Gobierno que nosotros mismos pusimos, y al que todos tenemos el deber de respetar y ayudar hasta derramar la última gota de sangre.

Ya no son aquellos meses de agosto, septiembre y octubre, aquellos días de calor, cuando veníamos por Talavera, sin comer, sin beber y casi sin poder andar; pero aquello no importaba, pues estábamos acostumbrados a todo.

Pero nos faltaba la comida más importante. Y esta comida la tenemos hoy, con más abundancia que los secuaces de Mola y Franco, y la empleamos con más coraje.

Aquí ellos, desgraciados días, y digo desgraciados, porque nos arrebataron nuestras tierras y nuestras familias, jamás se olvidarán por estar escritos con letra de sangre.

Ahora que comemos bien, tenemos que dar la batalla, esa batalla que muchos padres y hermanos nuestros esperan con el ansia de libertad, y nuestro deber es romper las cadenas, para que nunca vuelvan a aprisionarnos. ¿Y cómo las rompemos? Descabellando de una vez al "bicho" con una buena estocada, mirando hacia adelante y nuestro pensamiento puesto en las valientes y abnegadas mujeres de nuestra retaguardia de nuestra invencible capital, para quitar al enemigo los cañones que, con sus criminales disparos, destrozan lo que compañeros nuestros hicieron, y a las incansables mujeres, que no duermen por coger la comida, y además no quieren abandonarnos.

Extremeños y andaluces: no cavilar un momento más y vamos a por ellos, dando la batalla definitiva, para que de una vez se corten las raíces y no vuelvan a brotar.

Así es, que, camaradas, sigamos nuestra disciplina y obediencia a los mandos, y de esa forma, cuando llegue el próximo día, no habrá ni tanques, ni cañones que nos detengan; aunque tuvieran hecha una barrera con todo el armamento de Italia y Alemania, la romperíamos y quedarían allí aplastados, lo mismo que el ratón cuando cae en la losa.

¡Viva la 36.^a Brigada Mixta!

¡Vivan nuestros mandos!

¡Viva nuestro Frente Popular!

Galo FLORES

Primer Batallón 1.^a Compañía.

JEFES Y SOLDADOS

Fraternidad

Organizada por la 36.^a Brigada Mixta se ha celebrado una comida íntima, a la que han sido invitados los Jefes y Comisarios de la Brigada.

También han asistido varios soldados que llevaban la representación de las diferentes compañías de los Batallones que componen esta Brigada.

¿Sabéis, soldados del Ejército popular, lo que significa este acto? Si tenemos en cuenta la diferencia que existe de un Comandante a un soldado en el Ejército burgués, veremos en ello un acto verdaderamente extraordinario; pero si lo miramos bajo el punto de vista de nuestro Ejército sacamos la consecuencia que no tiene gran importancia. Soldados y oficiales son hijos del pueblo, trabajadores que luchan por una misma causa. Ahora bien, de estos camaradas que hoy ocupan los cargos de responsabilidad en nuestro Ejército nos sentimos orgullosos y satisfechos, porque la mayoría son compañeros que han tenido un poco más de libertad para instruirse y por su capacidad orgánica, por su espíritu de lucha y sacrificio es por lo que hemos tenido el honor de entregarles la dirección de nuestro Ejército. Por todo eso nosotros les debemos un respeto, no ese que infunde la disciplina del Ejército capitalista, sino un respeto impuesto por la confianza que nos merecen, ese respeto, especie de veneración, que sentimos por los compañeros que han sufrido cárceles y persecuciones y que ahora siguen con los trabajadores y al frente de ellos luchan contra el fascismo sin reparar en sacrificios.

Hechas estas consideraciones yo saco la conclusión siguiente: de las entrañas del pueblo ha salido una montaña, la cúspide es la inteligencia, la base es la fuerza; ésta no debe olvidarse de que debe un respeto a aquélla; aquélla no

debe olvidar que debe a ésta un compañerismo, que somos hermanos de clase, y que, como en la tiranía, todos nos tratábamos con fraternidad, ahora debe ser lo mismo.

Si nadie se olvida de esto y cumplimos todos con nuestros deberes, siempre seremos el Ejército del pueblo.

Pedro OSO GUERRA

Un festival

Ajeno a las circunstancias, soy llamado a presencia del Capitán Zapata y el Delegado Político, que me informan que he sido elegido para asistir a una íntima comida dada por este Comisariado a los mandos y comisarios de la Brigada; también me dijeron que cada uno de nuestros Batallones debía estar allí representado por ocho camaradas: cinco soldados, un Delegado Político, el Comisario del Batallón y el Comandante del mismo.

Nos sentamos en la mesa Capitanes, Comandantes y Comisarios, codeándonos y en la más cordial camaradería.

La mujer antifascista se halla representada por dos camaradas.

Terminada la comida, empiezan los pequeños discursitos dedicados a los momentos actuales. Se hace resaltar el acercamiento, o mejor dicho fusión de las diferentes jerarquías militares con los soldados y el respeto que existe mutuamente, sin caer en la obediencia ciega y sumisión que existía en el Ejército burgués; otros dan a conocer la necesidad de otros cuerpos del Ejército, que si bien no luchan directamente contra el enemigo, no por eso dejan de ser tan necesarios: como Intendencia, Transmisiones, Sanidad, etc., y que siempre están dispuestos al sacrificio por nuestra justa causa; otros, en cambio, en representación de la unidad que delegan, hacen constar

que sus camaradas se hallan impacientes esperando la orden de avance; otros resumen sobre la vida de opresión e injusticia vivida en los aciagos días de la burguesía. Y así sucesivamente, cada uno de los comensales aquí reunidos, son portavoz del sentir de sus camaradas. También nos dirige el Comisario de la Brigada breves palabras. Más tarde nos comunican que el primer Batallón está organizando un baile, al que quedamos todos invitados. A instancia de los aquí reunidos, y solicitado varias veces, el Comandante López nos dirige unas palabras.

Cuando salimos del local son las cinco de la tarde. Todos nos encaminamos al lugar donde se efectúa el baile.

La finalidad de este acto es digna de enaltecimiento, ya que no es otra que la de estrechar los lazos de camaradería entre las diferentes ramas del Ejército y desaparezcan toda clase de rencillas entre unos y otros, medio indispensable para el logro de nuestras ansiadas aspiraciones: como el acercamiento y compenetración con nuestros jefes, y eliminar el ambiente autoritario y arbitrario de algunos tiempos.

Benjamín GOMEZ

Soldado de la 1.^a Compañía del 143 Batallón de la 36.^a Brigada Mixta.

¡Viva el Ejército del pueblo!

Esta guerra, que desde hace once meses sufrimos los antifascistas, y que en estos momentos se está declarando favorable a nosotros, sigue cubriendo de sangre española los distintos frentes de combate, a pesar de no haberla provocado, pero como los individuos que se llamaban "nobles" así como los que por tener más dinero que la mayoría de la

nación, se creían con suficientes derechos para poder atacarla, y también por contar entre sus filas a gran parte de la oficialidad del Ejército y que "juraron defender a la República", se levantaron en armas contra ésta.

Desde el primer momento contaron con la ignorancia del pueblo, a la que convenientemente venían pos-trándole desde hace siglos, y sin pensar siquiera que, a despecho de todas las precauciones que tomaron, el pueblo se instruía e iba disciplinándose para llegar a la meta de sus anhelos: esto es "La Revolución".

Por esto fracasaron porque el pueblo que ellos creían impotente, gracias a las continuas persecuciones y asesinatos de que era objeto, supo ganar la primera batalla, y entonces el fascismo se dió cuenta de que a pesar de todos sus estratagemas militares, el pueblo con su valor lo suplía todo, y gracias a este valor cayó Toledo, que ellos creían inexpugnable, así como Guadalajara, Alcalá de Henares y después surgieron las primeras milicias.

Hoy que formamos parte del Ejército popular, y que estamos seguros de ganar la guerra, es cuando se puede atender a la labor cultural, no solamente por el mero hecho de ser cultos, si no también porque con un Ejército que dispone de todos los medios para triunfar y también con que el soldado se da cuenta exacta de lo que hace, jamás puede perder una guerra.

Por eso, camaradas, debemos de hacer todo lo posible para que no haya analfabetos; para aprender todo aquello que ahora nos interesa, y para poder acabar, en fin, con todos los "nacionalistas" que tenemos enfrente.

Lorenzo Giménez Guzmán

4.^a Batallón, 36.^a Brigada Mixta.

CRITICA CONSTRUCTIVA

Cuidémonos mejor

Si en todo momento ha de ser una realidad la consigna de "todo para la guerra", es preciso que esta consigna se convierta en normas de conducta para todos nuestros actos. Ningún antifascista, y menos el soldado, tiene derecho a realizar un sólo acto que por acción u omisión, pueda significar un menoscabo para la lucha eficaz contra el enemigo.

Hay que tener conciencia de nuestra responsabilidad y, por tanto, debemos ser conscientes del daño que ocasionamos a la causa que se defiende cuando nuestra conducta, hasta en la cuestión sexual no se desenvuelve con sujeción a la consigna expresada.

Cuando el soldado no puede tener el alimento indispensable, su rendimiento en la lucha disminuye; lo mismo ocurre si su salud se quebranta. Por ello, al adquirir una enfermedad que puede indudablemente evitarse, comete una falta grave, que no puede tolerarse a ningún soldado. La prudencia elemental es condición inseparable del verdadero valor combativo y del heroísmo. Hay que ser héroes conscientes y no por casualidad. No puede ser un buen combatiente, un buen defensor del pueblo el que no posee un espíritu sano, un espíritu capaz de todo sacrificio por la causa que el glorioso pueblo español defiende en estos momentos decisivos. Pero este espíritu sano puede sufrir graves quebrantos cuando en plena lucha no emana de un cuerpo también sano. La enfermedad es un enemigo de la eficacia combativa. Hay que prevenirse, pues, contra las enfermedades evitables. Hay que cuidar de la higiene como se cuida de la alimentación; inutilizarse para seguir en las trincheras, por efectos de las balas o la metralla del enemigo es inevitable, pero no es inevitable inutilizarse por adquirir una enfermedad venérea que tanto estrago hace en el organis-

mo, o por no cumplir con los más elementales preceptos de la higiene.

Es lamentable que haya a veces más bajas por enfermedades de este género, que por la acción del enemigo. Es forzoso, sin embargo, reconocer que ello obedece en gran parte a la ignorancia o desconocimiento de estas enfermedades y de las reglas más elementales de la higiene.

Todo esto es necesario tener en cuenta y más particularmente los Comisarios. Ningún soldado debe ir con permiso a Madrid sin antes pasar por el botiquín de su Batallón, para que el médico del mismo proceda a su reconocimiento, pues si los soldados abandonan el Sector sin un control sanitario directo, dicha campaña será nula.

L. RIOJA

Comisario de Sanidad.

Un ejemplo

Hay varios compañeros, "cada cual en su puesto" que, dotados de los más puros sentimientos, anhelan con su trabajo de retaguardia ver coronados sus deseos de que el Ejército del pueblo pueda lucir la robustez que ofrece la higiene.

Para conseguir esto no han regateado las horas de su labor, hasta conseguir sus propósitos.

"El Chato", este compañero denominado con su puesto nombre, poniendo toda su fe en el trabajo y con el propósito de ayudar a la causa, como viene haciendo desde el principio del movimiento, ha tenido el acierto, guiado por su profesión de fontanero establecer un cuarto de baños con doce duchas, donde el camarada que regresa de las trincheras, y todos en general, puedan disfrutar de una buena ducha.

Ahora bien; sería lamentable de que por pereza o miedo al agua, el soldado martirice su cuerpo negándole el baño que tanta falta le hace.

No dudéis, camaradas, que un Ejército sano y fuerte, es invencible.

Así como eres valiente en la batalla desafiando la muerte, ¿por qué no lo eres también con el agua?

En ello va tu salud.

José GUERRERO

Más instrucción con la careta antigás

Uno de los gases más fáciles de producir y de efectos mortales es el cloro, uno de los usados por los alemanes en la pasada guerra europea. Tiene un color amarillento verdoso y es mucho más pesado que el aire, por lo que ocupa las capas más bajas de la atmósfera, infiltrándose en todos los huecos del suelo, se distingue por su olor picante y sofocante, siendo sus efectos terribles, pues al aspirarse taponan, corroyéndolos y arrojándose los pulmones por la boca, ocasionando una muerte espantosa.

El mejor remedio para este gas es el uso perfecto de las caretas, con las que no hay peligro alguno, pero por si alguien no se la colocara bien y se intoxicara hemos de tener en cuenta las tres fases del envenamiento: en la primera se nota fuerte dolor de cabeza, en la segunda, mareos y náuseas, y en la tercera vómitos y desvanecimientos; en la primera y segunda fase se ha de dar al enfermo una buena cantidad de leche y separarla de la zona gasificada, con lo que se pasan los efectos, en la tercera, casi siempre sin remedio, a más de hacer lo anteriormente indicado, se ha de llevarle inmediatamente al médico.

Mas como dije antes, con la careta bien colocada y en buen uso no hay que temer, por lo que se ha de enseñar a los soldados el uso sencillo de dichas caretas y probarlas también, si no se pueden en atmósfera de gases venenosos, como se ha hecho en esta Sección de Trans-

Inspección colectiva

Ha surgido la palabra "enchufado" y se aplica con injusticia a muchos camaradas. Por ejemplo un Batallón necesita la parte administrativa y alguien, bien nosotros u otros compañeros nuestros, tendrá que ocuparse de ella. Ahora bien, si estos no merecen vuestra confianza que se les releve, pero justificando su incapacidad.

Por ejemplo, se ha enviado unos representantes de compañía a la cocina. Estos salieron del seno de las unidades. Estos camaradas, hombres de vuestra confianza, hace tres semanas dejaron de bajar a la cocina. Y a pesar de tantos días transcurridos no se sabe lo que han observado y los remedios que proponen a los defectos, si los han encontrado. Es una realización revolucionaria que la base tiene derecho de fiscalización, defendida a capa y espada por nuestro Lenin, pero hay que hacerla con fines constructivos e instructivos. Hay que exponer públicamente lo que se ha observado, para que se vea la lealtad de proceder, y al mismo tiempo pueden aprender otros de los errores que se ha podido subsanar, si es que han existido.

Por lo tanto, desde este periódico pido, que a la mayor brevedad posible, estos compañeros que vinieron a investigar la labor de todos los compañeros que están en la cocina o almacén, den públicamente para todo el Batallón, una charla en la cual explique todas las impresiones que de la labor que realiza este almacén y cocina, han recibido, para que luego vosotros juzguéis, si somos dignos de vuestra confianza como compañeros.

Teniente de Almacén.

Lorenzo G. RODERA
144 Batallón.

misiones de la 36.^a Brigada, al menos en atmósfera de humo denso.

P. P.